

## Carta de un estudiante

*Por favor, escucha aún lo que te digo. No dejes que te tome el pelo. No permitas que te engañen las muecas que hago. Pues llevo miles de máscaras que temo deponer. Y yo no soy ninguna de ellas. Obrar “como si..” es un arte que se me ha convertido en segunda naturaleza. Pero no te dejes engañar por eso; por Dios, no dejes que te tome el pelo.*

*Doy la impresión de ser tratable, como si todo cuanto hay en mí fuese soledad y diáfano “por dentro y por fuera”; como si mi nombre fuese confianza y mi juego frialdad; como si yo fuese agua mansa y pudiese decidir acerca de todo; como si no necesitase de nadie. Pero no me creas, por favor, no me creas. Mi exterior puede parecer seguro, pero no es más que una máscara. Por debajo no hay nada que se le parezca. Por debajo soy como “realmente soy”: confuso, temeroso y solo. Por eso lo oculto.*

*No me gustaría que nadie cayese en la cuenta. Sólo de pensarlo -de pensar en mi debilidad-, me da miedo: me entra pánico exponerme a los demás. Precisamente por eso, invento desesperadamente máscaras tras las que esconderme: una fachada relajada e inteligente que me ayuda a simular algo que me asegure frente a las miradas sagaces que me pudieran reconocer. Cuando precisamente una mirada de esas sería mi salvación; una mirada unida a una aceptación de amor. Eso es lo único que me daría seguridad; aquella que no soy capaz de darme a mí mismo: de que realmente valgo algo. Por eso no te lo digo a ti, no me atrevo. Tengo miedo de hacerlo. Tengo miedo de que tu mirada no venga acompañada de aceptación, de amor. Temo que me desprecies y te rías de mí, y tu risa me mataría. Tengo miedo de no ser nada; de no valer para nada, en lo más profundo de mi interior y de que tú lo veas y me rechaces. Por eso invento mi papel; mi “rol” desesperado: fachada segura por fuera; niño tembloroso por dentro.*

*Hablo por hablar, con el tono acostumbrado de la charla artificial y superficial. Te cuento todo lo que no significa nada y nada de todo lo que en mí existe de verdad; de lo que grita en mí. Por eso, no te dejes engañar, por lo que hablo por pura costumbre. Por favor, escucha con cuidado e intenta oír lo que te digo; lo que me gustaría decir; lo que pronuncio por sobrevivir y lo que no soy capaz de formular. Odio jugar al escondite; en serio, odio jugar a este juego superficial que estoy representando. Es un juego inauténtico; querría ser de verdad auténtico y espontáneo; sencillamente “yo mismo”, pero tienes que ayudarme. Tienes que tender tu mano, aún cuando parezca ser lo último que yo pueda desear. Sólo tú puedes borrar de mis ojos su brillo vacío y mortecino. Sólo tú puedes llamar a la vida. Siempre que te muestras amable y me das ánimos; siempre que intentas comprender, porque te preocupas realmente de mí... a mi corazón le nacen alas, alas muy pequeñas y muy frágiles... pero alas.*

*Tu sagacidad, tu simpatía y la fuerza de tu corazón, me infunden vida. Quiero que lo sepas; quiero que sepas lo importante que eres para mí. Hasta qué punto puedes hacer de mí el ser humano que realmente soy..., si quieres. Desearía que lo quisieras. Sólo tú puedes derribar la pared tras la que me hallo tembloroso. Sólo tú puedes arrancarme la máscara; sólo tú puedes librarme de mi mundo de máscaras; del miedo y de la inseguridad; de mi soledad. No me pases por alto; te lo ruego, por favor, no me pases de largo.*

*No te va a resultar fácil el trabajo. La prolongada convicción de no valer “para casi nada” crea gruesos muros. Cuanto más te acerques, más ciegame te repeleré. Me defiendo contra todo aquello por lo que estoy clamando. Pero me han dicho que el amor es más fuerte que todas las defensas, y en eso reposa mi esperanza. Te ruego que intentes derrumbar esos muros; con mano segura, con mano suave: un niño es muy sensible.*

*Te preguntará quién soy. Pues soy uno a quien conoces bien. Soy cualquiera con quien te encuentres; cualquier hombre o mujer que te salga al encuentro.*